



Conferencia Episcopal
de Colombia

Renovación de la
Consagración del País al
Sagrado Corazón de Jesús

Departamento de Liturgia

Introducción

El próximo 16 de junio la Iglesia Católica renueva su consagración del país al Sagrado Corazón de Jesús, como es tradición en Colombia hace varios años.

La primera Consagración de Colombia al Sagrado Corazón de Jesús, fue el 22 de junio de 1902, por iniciativa del entonces Arzobispo de Bogotá, Monseñor Bernardo Herrera Restrepo, como súplica por el fin de la Guerra de los Mil Días, que estalló en 1899. Después de tres años de guerra sangrienta y destructiva, la situación del país empeoraba día a día y amenazaba con convertirse en una verdadera catástrofe nacional. Cinco meses después de la Consagración, el 21 de noviembre de 1902, se firmó el Tratado de Wisconsin, que puso fin a la guerra, iniciando un periodo de paz y armonía nacional.

Esta vez, el rito de consagración se llevará a cabo en todas las Iglesias particulares de Colombia. En la Arquidiócesis de Bogotá se hará en la Catedral primada, presididos por el S. E. Monseñor Luis José Rueda Aparicio, Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia y Presidente de la Conferencia Episcopal.

Para esto, el Departamento de Liturgia del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano (SPEC) ofrece una guía litúrgica para la celebración de la **Misa** y la **Hora Santa**.

Misa

De la Solemnidad: Misal Romano, pág. 331. Gloria; Credo; Prefacio propio.

Leccionario Dominical A:

Primera lectura: Dt 7, 6-11

Salmo Sal. 103(102), 1-2.3-4.6-7.8 (R/ cf.17)

Segunda lectura: 1Jn 4, 7-16

Evangelio: Mt 11, 25-30.

Monición inicial

Hermanos, la Eucaristía es el encuentro vivo con Aquel que nos ha amado hasta el extremo de dar su vida en la cruz por todos nosotros. La Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús nos quiere adentrar en este misterio, contemplando particularmente su corazón traspasado. Como todos los años, para la Iglesia en Colombia, esta solemnidad es un día nacional de acción gracias, en la que acogiéndonos a una tradición centenaria se hace la renovación de la consagración del país, las comunidades eclesiales y los hogares católicos al Sagrado Corazón de Jesús, expresando de esta manera el fervoroso deseo de vivir en concordia como desea el Señor.

Celebremos con fe, pidiéndole al buen Dios que nos ayude a comprender cada vez más la grandeza de su amor, dejándonos atraer por él y convertirnos en portadores de su mensaje de amor.

Oración universal

Las intenciones serán propuestas por lectores que representen a los niños, los jóvenes, los adultos mayores, las familias, los consagrados y a la sociedad civil.

1. Por los niños.

Comentarista (pareja de niños): Por los niños de Colombia, para que se tomen medidas que hagan de su futuro una prioridad, especialmente en los niños que hoy están sufriendo.

Oración en silencio. Luego, el presidente, dice:

**Dios todopoderoso y eterno,
que de la boca de los niños
has sacado la alabanza de tu nombre,
mira con bondad a los niños del pueblo colombiano,
y derrama sobre ellos tu bendición,
para que, en el país se tomen medidas que hagan de su
futuro una prioridad,
especialmente en los niños que hoy están sufriendo.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.**

2. Por los jóvenes

Comentarista (pareja de jóvenes): Por los jóvenes de Colombia, para que con coraje tomen sus vidas en sus manos, apunten a las cosas más bellas y más profundas y siempre mantengan un corazón libre.

Oración en silencio. Luego, el presidente, dice:

**Dios todopoderoso y eterno,
que no abandonas a quienes te buscan con sincero corazón,
mira con bondad a los jóvenes del pueblo colombiano,
y derrama sobre ellos toda bendición,
para que con audacia se hagan cargo de la propia vida,
vean las cosas más hermosas y profundas
y conserven siempre el corazón libre.
Acompañados por guías sabientes y generosos,
ayúdalos a responder a la llamada que
Tú diriges a cada uno de ellos,
para realizar el propio proyecto de vida
y alcanzar la felicidad.
Mantén abiertos sus corazones a los grandes sueños
y haz que estén atentos al bien de los hermanos.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.**

3. Por las familias

Comentarista (familia): Por las familias de Colombia, para que, con gestos concretos, vivan la gratuidad del amor y la santidad en la vida cotidiana.

Oración en silencio. Luego, el presidente, dice:

**Dios todo poderoso y eterno,
en cuyos mandatos encuentra la familia
su auténtico y seguro fundamento,
atiende nuestras súplicas por
las familias del pueblo colombiano,
para que, siguiendo los ejemplos de la Sagrada Familia,
y practicando las virtudes domésticas,
vivan la gratuidad del amor
y la santidad en la vida cotidiana.
Por nuestro Señor Jesucristo.
Amén.**

4. Por los abuelos y los mayores

Comentarista (pareja de adultos mayores): Por los abuelos y los mayores de Colombia, llamados a ser artífices de la revolución de la ternura.

Oración en silencio. Luego, el presidente, dice:

**Dios todopoderoso,
que has concedido a los abuelos y mayores
del pueblo colombiano
la gracia de esperar en ti y de experimentar en tu bondad,
en medio de los vaivenes de la vida,
te bendecimos por haberles concedido abundantemente
tus dones a lo largo de sus años,
y te pedimos que vivan siempre con la alegría
de una juventud de espíritu constantemente renovada
que tengan el necesario vigor corporal
y que su conducta sea un hermoso ejemplo para todos.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.**

5. Por los profesionales y los Trabajadores

Comentarista (pareja de profesionales): Oremos también por los profesionales, los trabajadores y los desempleados, para que a todos se pueda asegurar el respeto y la protección de sus derechos y se les dé a los desempleados la oportunidad de contribuir con el trabajo a la construcción del bien común.

Oración en silencio. Luego, el presidente, dice:

**Dios, creador de cuanto existe,
que estableciste para el género humano
el precepto del trabajo,
escucha propicio nuestra súplica
por los profesionales y trabajadores del pueblo colombiano,
y derrama sobre ellos tu bendición,
para que a todos se pueda asegurar el respeto
y la protección de sus derechos
y se les dé a los desempleados
la oportunidad de contribuir con el trabajo
a la construcción del bien común.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.**

6. Por los consagrados

Comentarista (Religioso y Religiosa): Por el Clero y la vida consagrada en Colombia, para que vivan de tal manera que sean signo elocuente de tu reino, para la iglesia y para el mundo.

Oración en silencio. Luego, el presidente, dice:

**Dios todo poderos y eterno,
que invitas a todos los fieles a la perfección de la caridad,
pero no dejas de llamar a muchos
para que sigan más de cerca las huellas de tu Hijo,
concede al clero y a la vida consagrada
del pueblo colombiano,
vivir de tal manera que sean signo elocuente de tu reino,
para la iglesia y para el mundo.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.**

Fórmula de consagración

Por el Papa Juan Pablo II

Se puede hacer como conclusión de la oración universal o después de la oración postcomunión.

Monición al rito de la consagración

Como el 22 de junio de 1902, cuando se realizó la primera consagración de Colombia al Sagrado Corazón de Jesús, como súplica por el fin de la Guerra de los Mil Días, de nuevo, hoy, el pueblo de Dios peregrino en Colombia, es convocado a celebrar este acto de fe, con la urgente necesidad trabajar por la unidad, la paz y la reconciliación nacional. En su visita a Colombia, el papa Francisco, advertía que, “la reconciliación sólo es posible si llenamos de la luz del Evangelio nuestras historias de pecado, violencia y desencuentro”¹.

Dispongámonos a vivir este momento de gracia, con fe y devoción.

Oración en silencio. Luego, el presidente, dice:

*Señor Jesucristo,
Redentor del género humano,
nos dirigimos a tu Sacratísimo Corazón con humildad y
confianza,
con reverencia y esperanza,
con profundo deseo de darte gloria, honor y alabanza.*

*Señor Jesucristo,
Salvador del mundo,
te damos las gracias por todo lo que Tú eres
y todo lo que Tú haces por tu Iglesia
y por la porción del Pueblo de Dios que peregrina en
Colombia.*

*Señor Jesucristo,
Hijo de Dios Vivo,
te alabamos por el amor que has revelado a través de tu
Sagrado Corazón,
que fue traspasado por nosotros y ha llegado a ser fuente
de nuestra alegría, manantial de nuestra vida eterna.*

*Reunidos juntos en tu Nombre,
que está por encima de cualquier otro nombre,
nos consagramos nosotros y consagramos a Colombia a
tu Sacratísimo Corazón, en el cual habita la plenitud de
la verdad y la caridad.*

*Al consagrarnos a Ti renovamos
nuestro ferviente deseo de corresponder con amor
a la rica efusión de tu misericordioso y pleno amor.*

*Señor Jesucristo,
Rey de amor y Príncipe de la paz,
reina en nuestros corazones,
en nuestros hogares y en Colombia.*

*Vence todos los poderes del maligno
y llévanos a participar en la victoria de tu Sagrado
Corazón.*

*¡Que todos proclamemos y demos gloria a Ti, al Padre y
al Espíritu Santo,
único Dios que vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén*

V/. Jesús, manso y humilde de corazón,
R./ Haz mi corazón semejante al tuyo (tres veces).

Hora santa

En este espacio se puede rezar la Liturgia de las Horas, según la hora; la Lectio Divina; la Liturgia de la Palabra; el Trisagio al Sagrado Corazón de Jesús, etc., según el parecer del ordinario del lugar.

Si se hace la exposición de la Santísima Eucaristía, se debe garantizar un espacio amplio de adoración, en silencio.

Aquí ofrecemos algunas pautas para la Lectio Divina con el Evangelio del día.

Introducción

La solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús nos lleva a la **contemplación** del amor de Dios. Él nos ha manifestado este amor desde siempre, pero lo ha hecho especialmente enviándonos a su Hijo, en quien, precisamente, podemos encontrar la **revelación plena** del amor del Padre. A través del Corazón de Jesús leemos el eterno **plan divino de la salvación del mundo**¹.

¹ San Juan Pablo II. Homilía durante la renovación de la consagración al Sagrado Corazón de Jesús. Elblag, Polonia, 6 de junio de 1999.

Canto, *mientras se expone el Santísimo Sacramento.*

Breve silencio.

Del Evangelio de San Mateo (11, 25-30)

En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ha escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las ha revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Vengan a mí todos los que estén cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Palabra del Señor.

Pauta para la Lectio Divina

1. Lectio: ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

En el trozo evangélico, conocido como el Magníficat de Jesús, encontramos una celebración o alabanza al designio del Padre, que avanza luego a un reconocimiento de la unidad y del conocimiento profundos entre el Padre y el Hijo, para concluir con una invitación de carácter discipular: ***“Vengan a mí”***. Conviene recalcar los dos verbos que acompañan este ir a Cristo: tomar su yugo y aprender su mansedumbre y humildad. En el fondo, se trata de acercarnos al amor eterno de Dios en Cristo y acoger su Evangelio.

2. Meditatio: ¿Qué me dice la Sagrada Escritura y que me sugiere para decirle a la comunidad?

A partir de las lecturas de la Sagrada Escritura, comprendemos que celebrar el Corazón de Jesús es contemplar la fidelidad eterna de Dios a la alianza que selló con su pueblo. *“Él corazón traspasado de Cristo es el corazón de la revelación, el corazón de nuestra fe..., un corazón que ama, que elige que es fiel y se une a nosotros”* (Papa Francisco. Homilía en Santa Marta).

Para vivenciar lo que esta solemnidad significa, podemos acudir a tres letanías que frecuentemente recitamos entre nosotros invocando al Corazón de Jesús.

Sagrado Corazón de Jesús, en tí confió: así expresamos el permanente propósito de abandonarnos completamente en el amor de Dios, que es misericordioso y fiel, que no se olvida de la alianza, que no se agota. La vida cristiana es, ante todo, experiencia del amor de Dios. Esta confianza, además, expresa nuestra decisión de entrar en la dinámica de la alianza, es decir de corresponder con amor al amor de Dios.

Jesús manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo: el Papa Francisco dice que ésta es una oración que debemos hacer con suma frecuencia, porque resume la esencia de la vida cristiana, suplicando la gracia de parecernos, de imitar y de configurarnos con Jesús. Y, al mismo tiempo, profesa que contemplar el amor de Dios en Cristo, necesariamente nos impulsa a amar a los hermanos, poniendo como medida la manera como Dios nos ha amado: *“Esto les mando, que se amen los unos a los otros como yo los he amado”* (Jn 15,12); no podemos ignorar que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús debe suscitar en nosotros obras concretas de misericordia con el prójimo.

Sagrado Corazón de Jesús, ¡salva a Colombia!: al amor de Dios consagramos al pueblo que él se ha elegido, pidiéndole que nos regale la paz, la justicia, el bien integral para todos, porque reconocemos que sólo en él hallaremos el “*descanso*” o el “*sosiego para nuestras almas*”. Aquí no se refiere sólo a la vida eterna sino a la concordia, unidad, solidaridad y plenitud de condiciones de vida que son posibles si aceptamos el amor de Dios y su reinado entre nosotros. Personal y comunitariamente escuchamos hoy de Jesús la invitación “vengan a mí” y le llevamos todas nuestras preocupaciones y necesidades.

3. *Oratio y Contemplatio*: ¿Qué suplicamos al Señor para vivir con mayor compromiso la misión? ¿Cómo reflejo en la vida este encuentro con Cristo?

Pedimos al Señor una experiencia fuerte y viva de su amor, revelado en Cristo, en su Sagrado Corazón, que nos lleve a observar el mandamiento nuevo del amor. Como Iglesia, hemos de asumir el compromiso decidido de Evangelizar, desde nuestra condición de discípulos y misioneros, para que muchos puedan llamar a Dios “Padre nuestro”.

Tantum Ergo

*Tantum ergo Sacraméntum,
Venerémur cernui:
Et antíquum documentum
Novo cedat rítui;
Præstet fides suppleméntum
Sénsuum deféctui.*

*Genitori Genitóque,
Laus et iubilátio;
Salus, honor, virtus quoque,
Sit et benedíctio;
Procedénti ab utróque
Compar sit laudátio.
Amen.*

Litanias del Corazón de Jesús

Señor, misericordia.

Jesucristo, misericordia.

Señor, misericordia.

Jesucristo, óyenos.

Jesucristo, escúchanos.

*Dios Padre celestial, **ten piedad de nosotros***

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Santísima Trinidad un solo Dios,

Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre,

*Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo
en el Seno de María*

Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo,

Corazón de Jesús, de Majestad infinita

Corazón de Jesús, santo Templo de Dios

Corazón de Jesús, Tabernáculo del Altísimo

Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del Cielo

Corazón de Jesús, horno de encendido amor

Corazón de Jesús, receptáculo de la justicia y amor

Corazón de Jesús, lleno de bondad y amor

Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes

Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza
Corazón de Jesús, Rey y centro de toda alabanza
Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros de sabiduría y ciencia
Corazón de Jesús, en quien habita la plenitud de la Divinidad
Corazón de Jesús, en quien el Padre se ha complacido
Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido
Corazón de Jesús deseo de los collados eternos
Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia
Corazón de Jesús, rico para todos los que lo invocan
Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad
Corazón de Jesús, propiciación de nuestros pecados
Corazón de Jesús, saturado de oprobios
Corazón de Jesús, oprimido por nuestras maldades
Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte.
Corazón de Jesús, traspasado por la lanza
Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo,
Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra
Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra
Corazón de Jesús, víctima de los pecadores
Corazón de Jesús, salvación de los que esperan en Ti
Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti mueren
Corazón de Jesús, delicia de todos los santos,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Jesús Manso y Humilde de Corazón, haz nuestro corazón semejante al tuyo.

V/. Nos diste, Señor, el Pan del Cielo.

R/. Que contiene en sí, todo deleite.

Oremos

**Omnipotente y sempiterno Dios,
mira al Corazón de tu muy amado Hijo
y a las alabanzas y satisfacciones
que te tributa en nombre de los pecadores;
concede benigno el perdón a los que invocamos
tu misericordia,
en el nombre del mismo Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina en unión
del Espíritu Santo, por todos los
siglos de los siglos.**

Todos responden
Amén.

Si se desea, en este momento puede rezarse la fórmula de consagración compuesta por el Papa Juan Pablo II.

Bendición con la Santísima Eucaristía, si ha tenido lugar la exposición.

